



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

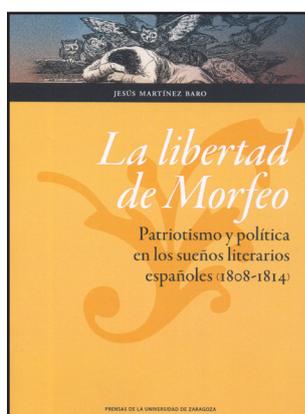
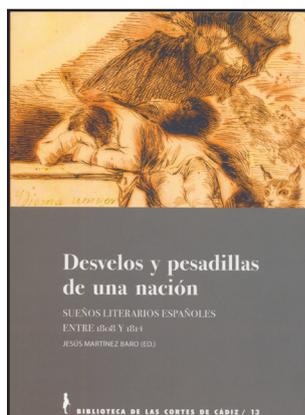
Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 21 (2015)

Jesús MARTÍNEZ BARO (ed.) (2014), *Desvelos y pesadillas de una nación. Sueños literarios españoles entre 1808 y 1814*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura (Biblioteca de las Cortes de Cádiz, 13), 345 pp.

Jesús MARTÍNEZ BARO (2014), *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Humanidades, 114), 530 pp.



Desvelos y pesadillas de una nación y *La libertad de Morfeo*, de Jesús Martínez Baro, son el resultado de un exhaustivo trabajo de investigación, recopilación y análisis acerca de una época que, a pesar de la relevancia que supuso para el devenir de nuestra historia, aún guarda numerosos secretos que desentrañar: la Guerra de la Independencia Española. Dos siglos después del fin de la contienda, Martínez Baro nos presenta, mediante estos dos libros, el principio del siglo XIX desde una perspectiva novedosa, a través de las diversas manifestaciones ensayístico-literarias que se produjeron a lo largo de este período en diversos folletos, manuscritos y periódicos del momento, todas ellas relacionadas con la situación que vivía el país y con una importante particularidad: la presencia del mundo onírico en estos textos.

Delgada es la línea fronteriza que separa la realidad de la ficción, y más cuando ésta se presenta mediante la fórmula del sueño. Dentro del universo de Morfeo, encontramos increíbles territorios de belleza y fantasía pero también cavernas y grutas misteriosas. Por un lado, el sueño ha servido como método de canalizar los

deseos y esperanzas del hombre, consiguiendo trascender los límites de la realidad e ir más allá de lo que se creía posible, siendo el sustento de gran parte del progreso humano a lo largo del tiempo. En otras ocasiones, ha sido una válvula de escape con la que evadirse de una realidad deprimente, dura y triste para el soñador, buscando otros parajes en los que hacer posible su visión idílica del mundo. En cambio, esas ensoñaciones también pueden albergar sombras, convirtiéndose así en reflejo de los mayores miedos y temores a través de angustiosas y terribles pesadillas.

La relación entre la literatura y el sueño posee una larga tradición, una conexión que se remonta hasta la cultura clásica, con obras como el *Sueño* de Cicerón o *El sueño o la vida* de Luciano de Samósata, y continua hasta nuestros días. En España, algunos de los exponentes más significativos de la ficción onírica los encontramos en autores como Francisco de Quevedo o Diego de Torres Villarroel que, junto con las páginas de *El Censor* (1781-1787), de *El Argonauta Español* (1790) o el *Vejamen* de Vargas Ponce, suponen los principales antecedentes de los sueños literarios decimonónicos que se incluyen en la investigación.

El motivo principal por el que los relatos oníricos se retoman y proliferan a principios del siglo XIX está íntimamente relacionado con la situación en la que se encontraba inmersa España en los años de la Guerra. Los escritores encuentran en el sueño un lugar común con los lectores, una estructura asentada y conocida y una fórmula perfecta para evadirse de la pesadumbre que invadía los estados de ánimo de los españoles y para, con la realidad contemporánea siempre presente, avivar la esperanza de un futuro más alentador lejos de la influencia francesa, con la victoria española y la vuelta de Fernando VII. Los sueños literarios de principios del siglo XIX se alejan de los postulados temáticos anteriores —más centrados en la moral, las costumbres y el conocimiento— en pro de las circunstancias contemporáneas de la guerra, adaptándose a las novedades y el devenir de la contienda, pero siempre con una clara intención ideológica general: denostar a la invasión francesa y al ejército napoleónico, intentando siempre arengar la lucha y el patriotismo español.

El primer libro, *Desvelos y pesadillas de una nación*, agrupa los relatos oníricos atendiendo al año de su publicación —desde 1808 a 1814—, conformando así siete bloques perfectamente delimitados que se completan con una precisa y fundamental introducción por parte del investigador. Recorriendo los siete años del conflicto a través de estos relatos, podemos observar cómo existe un desarrollo temático que oscila a través de los años que dura la guerra, atendiendo a las circunstancias y los acontecimientos que se van concadenando durante este tiempo.

De esta forma, los relatos comprendidos en los primeros tres años del enfrentamiento se centran en la visión pesimista de la situación de España y el engaño al que ha sido sometida, la crítica a los franceses —junto con la sátira y la ridiculización de la figura de Napoleón y su hermano José—, y la visión esperanzadora y salvadora que representa Fernando VII para el país. Si en el año 1809 los relatos fijan su atención principalmente en las figuras de Napoleón y su hermano José para infamarlos, en 1810 poco a poco van apareciendo nuevos elementos políticos como la libertad de prensa o el modelo de Estado.

Es en 1811 cuando estos elementos incipientes van a tomar protagonismo, pues, aunque siguen presentes la crítica y la lucha contra el yugo francés, va imponiéndose una reflexión interior hacia la propia España leal a Fernando VII. De esta manera, encontramos opiniones referentes a una posible futura Constitución —la de 1812—, al debate religioso en relación al jansenismo, al Consejo de Castilla, y —sobre todo— a la lucha que se desencadena entre liberales y absolutistas en las distintas

publicaciones periódicas, a raíz de la libertad de imprenta y las discusiones políticas del momento.

Estas temáticas principales siguen perviviendo durante los siguientes años, con relatos laudatorios hacia la causa española y el monarca —junto con la mención a los aliados ingleses—, la polémica periodística entre ambos bandos políticos, teniendo en cuenta además la presencia de la Constitución de 1812, y otros aspectos importantes dentro del día a día de la sociedad española; no podemos tampoco dejar de mencionar que, durante estos años, encontramos un gran número de relatos con presencia de la alegoría en referencia a la situación del país.

Finalmente, los textos de 1814 se centran, principalmente, en la vuelta de Fernando VII a España con la consiguiente derrota de Napoleón. A su vez, en algunos de estos textos hallamos una denuncia hacia los traidores a la causa española y una crítica hacia el bando liberal por parte de los absolutistas, que ven reforzada su postura gracias a la vuelta del rey. Los liberales, por su parte, temen perder los avances conseguidos durante la Guerra de Independencia con la llegada del monarca, debido a la incertidumbre que causa este cambio en la situación política del país.

Por su parte, *La libertad de Morfeo*, se centra en los resultados de la investigación realizada por Martínez Baro con respecto a los textos que se incluyen en libro anterior —junto con otros nuevos escritos analizados—. En su análisis, nuestro escritor ahonda en el debate producido con respecto a la definición de este tipo de escritos: si se trata de un género literario, una modalidad o un simple recurso. Lo que es indiscutible es que existe una serie de características comunes a la mayor parte de estos relatos oníricos como son la prevalencia de la primera persona, la estructura arquetípica de este tipo de obras —dividida en tres momentos principales: el momento previo al desarrollo del sueño, el sueño propiamente dicho y el despertar—, y, finalmente, una tesis predominante: la crítica y la oposición a la presencia francesa en tierra española junto con el enaltecimiento de la figura de Fernando VII y su vuelta al trono. Evidentemente, en el *corpus* con el que cuenta nuestro autor, encontramos peculiaridades distintivas que hacen de cada uno de los relatos algo novedoso y original.

Martínez Baro realiza, pues, un análisis comparativo de todos estos documentos cuyos resultados reflejan una serie de similitudes y particularidades en relación a los aspectos más fundamentales que componen las ficciones oníricas. En primer lugar, los motivos que llevan al personaje a entrar en el sueño son múltiples, desde las reflexiones, noticias y lecturas que realiza el protagonista hasta el cansancio del personaje, su presencia en un *locus amoenus* o una situación de nervios o excitación que sufre previamente antes de caer en los brazos de Morfeo.

Una vez rendido al sueño, el personaje se sumerge en el mundo onírico, un mundo en el que los escenarios más comunes se identifican con las sombras; así, podemos hallar textos en los que el sueño se desarrolla en una España sumida en las tinieblas o en templos, iglesias, catedrales, cementerios y, cómo no, en el mismo infierno, un conjunto de espacios lúgubres y tétricos que simbolizan la situación en la que se encuentra el país. A su vez, hallamos otros espacios más positivos como puede ser la propia naturaleza, tratada casi siempre desde un punto de vista bucólico, así como espacios históricos de España, con el fin de enfatizar el pasado de la nación.

Muchos son los personajes que podemos encontrar dentro de las ficciones oníricas, aunque debemos destacar algunas figuras prototípicas principales. El protagonista es siempre el soñador, que, en ocasiones, es personificado por figuras históricas como Napoleón, su hermano José I o Manuel Godoy. A este suele acompañarlo un personaje-guía, un *cicerone* que, como Virgilio en la *Divina Comedia* de Dante, conduce al soñador

por su periplo onírico; este personaje suele ser representado por un anciano —símbolo de sabiduría y autoridad—, un amigo o seres fantásticos y religiosos. A su vez, otras figuras recurrentes dentro de la ficción son sin duda Napoleón Bonaparte y José I, como representaciones máximas del bando francés al que se le quiere ridiculizar o envilecer, y Fernando VII, que siempre aparece como la esperanza y la salvación del país, además de otros personajes relevantes de la Guerra de la Independencia como Daoíz, Joaquín Murat o Juan Martín Díez —*el Empecinado*—, entre otros, un hecho que demuestra la importancia y el papel principal que tenía la Guerra dentro de estos textos.

Junto con estos personajes bélicos y políticos de la época, encontramos dentro de los sueños recreaciones alegóricas de elementos abstractos tales como la Verdad, el Desengaño o el Tiempo, además de personificaciones y representaciones de España, entre las que debemos destacar la visión del país como madre sufridora del mal que padecen sus hijos bajo el yugo francés. Asimismo, muchos de los relatos cuentan con demonios o fantasmas que incrementan la sensación de irrealidad que desea realzar el autor, y personajes históricos anacrónicos como pueden ser los Reyes Católicos o el propio Cid Campeador, figuras grandiosas de España con las que se quiere recordar el esplendor del país en el pasado; todas ellas, ayudan a configurar el mundo onírico y desarrollar la historia narrativa que se da en él.

Finalmente, tras desarrollarse la visión onírica, el personaje vuelve a la realidad despertando de su fantasía por medio de tres técnicas principales: una alteración externa a la ficción que perturba al personaje y le hace salir de ese estado de *ensueño*, la excitación producida por los acontecimientos sufridos dentro del propio sueño que lo llevan a despertar del mismo, y la salida de ese estado de forma natural y sin motivo aparente. Estos procedimientos, *a priori* básicos, no deben sorprendernos, puesto que, en la mayoría de los casos, el relato se fundamenta principalmente en el estado de ensoñación, quedando casi siempre en un segundo plano tanto el momento previo como el posterior al mismo.

Esta descompensación se fundamenta en que el espacio onírico es donde el autor vierte todo su pensamiento acerca de la situación del país, un hecho que, en ocasiones, convierte al relato en todo un texto ensayístico más que en una ficción. Entre los temas más recurrentes encontramos, como es lógico, la propia guerra y los acontecimientos más destacados de la historia de la época —desde la defensa del Consejo de Castilla hasta la Constitución de 1812 y las Cortes—, el combate que también se desarrolló en los periódicos durante el conflicto bélico gracias a la libertad de prensa de 1810, así como la situación que vivían diversos sectores como la milicia y, finalmente, la búsqueda de los traidores una vez vencido y expulsado el ejército francés.

No obstante, Martínez Baro no termina su investigación con el término de la guerra sino que ahonda en la pervivencia de los relatos oníricos en los años posteriores, ya con la llegada al trono de Fernando VII. Así, observa cómo, en un primer momento, la mayoría de estos textos hacen referencia a la alabanza de la figura del monarca, relegando de temas políticos que pudieran ser espinosos. Sin embargo, con la revolución de 1820 de Rafael del Riego, vuelven de nuevo la batalla política y la crítica a las páginas periodísticas, casi siempre defendiendo la Constitución y arremetiendo contra algunos sectores sociales y políticos, una crítica que va diluyéndose a medida que se acerca el final del Trienio Liberal y se impone nuevamente el absolutismo de Fernando VII.

Martínez Baro, con estos dos libros, realiza un profundo viaje hacia los primeros años del siglo XIX español, consiguiendo ensamblar una tradición tan rica e importante como la del sueño en la literatura a lo largo de los siglos hasta los años de la Guerra de Independencia. Todos estos sueños literarios reflejan la época convulsa que vivió España durante este periodo y cómo los escritores buscaron fórmulas para poder mostrar, a través de los

sueños, la realidad que les circundaba y expresar, mediante estos, sus ideas y sentimientos; en definitiva, los *Desvelos y pesadillas de una nación* bajo *La libertad de Morfeo*.

David LOYOLA LÓPEZ